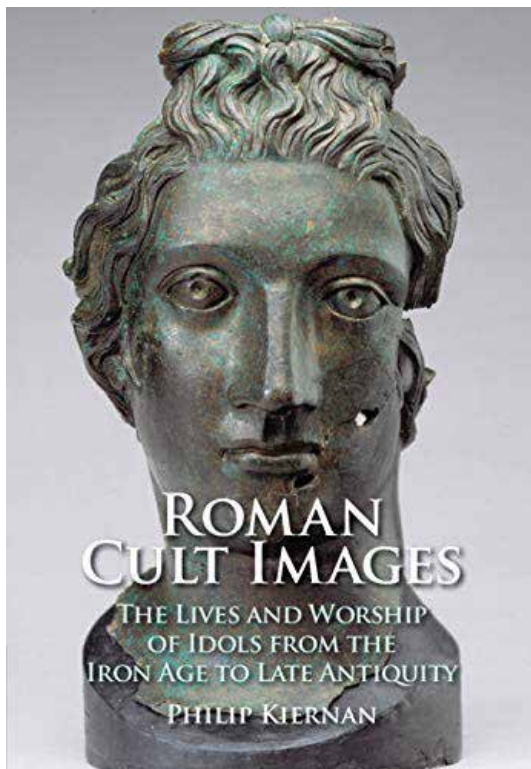


Philip KIERNAN, *Roman Cult Images. The Lives and Worship of Idols from the Iron Age to Late Antiquity*, Cambridge / New York, Cambridge University Press, 2020, 358 pp. ISBN: 9781108487344

El libro de Philip Kiernan que centra nuestro interés está dedicado a las imágenes de culto en el mundo romano, un tema con amplia tradición en los estudios sobre las civilizaciones antiguas. La obra aparece encabezada por un prólogo que incluye una lista de figuras y tablas, los agradecimientos y una lista de abreviaturas (pp. VII-XVI). Tras él se desarrollan los siete capítulos de la monografía, donde se discuten los diversos argumentos tratados en el libro (pp. 1-279).



El primer capítulo (pp. 1-23), que supone la introducción de la obra, expone el tema de estudio y pasa breve revista a la tradición historiográfica. Kiernan menciona asimismo las denominaciones que han recibido las imágenes de culto, examinando tanto la terminología moderna como las evidencias en fuentes textuales antiguas, y expone las razones por las que considera que, en este contexto, es más correcto el término “ídolo” que “imagen de culto”, entendido como el principal objeto de veneración en un templo o espacio consagrado. No faltan algunas consideraciones desde el punto de vista antropológico. El capítulo finaliza con la explicación de los objetivos y del área de estudio seleccionada (básicamente el ámbito galo y germano).

A continuación, el autor pasa a reflexionar sobre lo que él denomina como “nacimiento” de las imágenes de culto, distribuyendo los argumentos en dos grandes capítulos, segundo y tercero del libro, ordenados cronológicamente. De este modo, el segundo capítulo (pp. 24-84) se centra en Roma arcaica y las culturas prerromanas de

la Edad del Hierro. Para la discusión de este tema, Kiernan indaga las circunstancias en que tuvo lugar la introducción de estas imágenes en Roma arcaica, teniendo en cuenta las evidencias más antiguas, conocidas básicamente por medio de los autores antiguos, principalmente Plinio. Posteriormente realiza un balance sobre la teoría “anicónica” de la religión céltica y germánica de la Edad del Hierro, apoyándose de nuevo especialmente en

las fuentes textuales. Seguidamente analiza las imágenes prerromanas en Europa durante la Edad del Hierro, que son examinadas en función de su material: piedra, metal y madera. Después trata sobre los orígenes y la iconografía de la escultura de la Edad del Hierro en Europa oriental, reflexionando principalmente sobre la identidad y la función de estos artefactos. Cierran este capítulo unas conclusiones.

El segundo capítulo del “nacimiento” de las imágenes, y tercero del libro (pp. 85-145) desarrolla la cuestión a lo largo del periodo imperial romano. Durante este último, como pone de manifiesto el autor, algunas particularidades de la época anterior pervivieron, aunque también tuvieron lugar diversas innovaciones. Comienza el capítulo con la cuestión de la escultura romana denominada “provincial”, considerada como nativa y con rasgos indígenas, con el foco puesto en las provincias galas y germanas. A continuación, Kiernan expone cómo —estas provincias—, se constata una continuidad en cuanto al empleo de ídolos anicónicos e incluso la reutilización de ciertos monumentos prehistóricos durante el periodo imperial romano, dando lugar a los conocidos como templos romano-célticos. La continuidad también se constata en cuanto a la escultura en madera, muy similar a la del periodo prerromano, aunque la iconografía experimentó variaciones que permiten distinguir entre las piezas con componentes más “nativos” o indígenas, y aquéllas que documentan una contaminación cultural de los elementos propiamente romanos, en relación al creciente dominio de Roma sobre estas provincias. Seguidamente centra su interés en la iconografía puramente clásica, de origen grecorromano, y sus variantes en las *Galliae* y *Germaniae*. Frecuentemente estas imágenes están relacionadas con cultos o elementos rituales indígenas, lo que se refleja en sus representaciones. El autor examina asimismo los cultos místicos, principalmente el mitraico, antes de cerrar el capítulo con unas conclusiones.

El cuarto capítulo (pp. 146-195) trata sobre la colocación y disposición de las imágenes de culto en los edificios donde éstas constituyen el elemento principal de veneración. Kiernan reúne las escasas evidencias en textos antiguos, centrando su atención en la evidencia arqueológica. Tras algunas referencias a Roma y la península itálica, el autor se centra de nuevo en el ámbito galo y germano, exponiendo los testimonios de templos “romano-célticos”, lo que supone una valiosa recopilación de evidencias arqueológicas, publicadas previamente por separado. A continuación, Kiernan reflexiona sobre la diferencia entre “ídolos” relacionados con espacios naturales y aquéllos colocados en el interior de templos. Seguidamente recoge las evidencias relacionadas con mitreos. Posteriormente realiza una comparativa entre los lugares de colocación de los “ídolos” y otras imágenes de culto, como las ofrendas votivas. Finalmente, el autor realiza un balance sobre el lugar de ubicación, el acceso, la visibilidad y el tamaño de las imágenes de culto, además de las cuestiones relacionadas con la fundación de los templos y los elementos que documentan tanto la continuidad como el cambio.

El quinto capítulo (pp. 196-221) se centra en el desarrollo de la veneración a las imágenes en el mundo romano. Para discutir esta cuestión, de connotaciones antropológicas, Kiernan comienza analizando los elementos que permiten reflexionar sobre la interacción de los adeptos a un culto con las imágenes correspondientes. A continuación, se ocupa de los elementos externos del rito, relacionados con las imágenes: cuestiones relacionadas con la imagen propiamente dicha —como su unción, ornamentación, vestimenta y mantenimiento—, su alimentación mediante comida y bebida, los regalos y ofrendas, y las procesiones. El cierre del capítulo está destinado a una comparativa entre la interacción de los adeptos con estas imágenes en la cultura romana y la hinduista, debido a la existencia de ciertas similitudes.

Un sexto capítulo (pp. 222-279) se ocupa del final de los ídolos o imágenes de culto paganas, siendo el principal factor determinante la llegada del cristianismo. El capítulo se

centra, por lo tanto, en la Antigüedad tardía. Tras la introducción, el autor trata sobre la destrucción de las imágenes, tanto por los pueblos bárbaros como por la nueva doctrina cristiana, apoyándose para ello en dos tipos de fuentes: las evidencias textuales y la evidencia arqueológica. En este último caso, características definitivas son el repicado y troceado de las imágenes, particularidades documentadas a gran escala a lo largo y ancho del Imperio romano. Como es habitual, el capítulo finaliza con unas conclusiones sobre el final de las imágenes, denominado alegóricamente por Kiernan como la “muerte de los ídolos”. El último capítulo (pp. 272-279) sintetiza los principales aspectos tratados en la obra por medio de unas conclusiones.

El libro viene complementado por un apéndice (pp. 281-290), que reúne información y planimetrías de los templos romanos donde se ha documentado la ubicación de sus imágenes de culto. Las notas correspondientes a los capítulos se encuentran a continuación (pp. 291-319), antes de la bibliografía (pp. 321-345), que es seguida por un índice onomástico (pp. 347-358).

Como hemos mencionado anteriormente, el tema del que se ocupa la obra dista de ser novedoso. Tal como deja constancia la bibliografía que reúne el autor al final del volumen, existen numerosos artículos y estudios parciales, consagrados a yacimientos, lugares y regiones concretas. Asimismo, el libro de Kiernan viene a sumarse al amplio elenco de monografías existentes sobre esta materia. Algunas de ellas están más acotadas, principalmente desde el punto de vista temporal, ya que se centran en periodos concretos. Sin embargo, tienen en común, tanto entre ellos como con la obra que nos ocupa, un enfoque más o menos similar para el mismo tema.

El interés principal de la obra reseñada reside en su actualización, destacando la recopilación de las evidencias existentes sobre imágenes de culto en templos específicos. Asimismo, resulta de interés el amplio abanico cronológico, desde la Edad del Hierro hasta todo el periodo imperial, sin excluir los cambios acaecidos con la llegada del cristianismo. Contiene, entre muchas otras, reflexiones e información sobre iconografía, función, significado y circunstancias de hallazgo de las imágenes estudiadas, que indudablemente son de gran ayuda para el arqueólogo y el historiador. También retoma el debate planteado desde ya hace un tiempo en estudios sobre imágenes de culto en las civilizaciones griega y romana, centrado en cuestionar las distinciones de la terminología moderna entre “imagen de culto”, “imagen votiva”, “imagen divina” o “imagen ofrecida al dios” (estas cuestiones han sido tratadas en los diversos estudios recogidos en Mylonopoulos, J. (ed.) (2010), *Divine Images and Human Imaginations in Ancient Greece and Rome*, Leiden / Boston, Brill). Sin embargo, a mi entender no resultan convincentes los argumentos de Kiernan para rechazar el uso del término “imagen de culto”, en detrimento de su denominación como “ídolo”, que parece fuertemente condicionada por las particularidades del área de estudio seleccionada y especialmente por el arraigo de la cultura céltica.

Sin embargo, el libro adolece de una carencia significativa: la restricción a un área geográfica muy concreta, que debería haberse reflejado en el título, muy genérico. Quedan omitidos no sólo la totalidad del Mediterráneo oriental, sino uno de los territorios cruciales en Occidente para el desarrollo de la civilización romana: las provincias hispanorromanas, relegadas a un segundo plano, lo que resulta tan habitual como incomprensible en la bibliografía extrapeninsular. Atendiendo al ámbito cronológico del libro, se echa en falta alguna referencia a la cultura ibérica y al desarrollo de la civilización romana en *Hispania*. De hecho, tampoco trata en profundidad sobre la propia península itálica, aunque ya existen otras monografías que son suficientes para el tema de estudio. Aun así, nada de ello desmerece el interés de esta obra, con una metodología claramente expuesta y consecuentemente desarrollada.

Para finalizar, y en relación con lo que hemos mencionado, sería muy interesante una monografía con un enfoque y una metodología similares que se ocupe de la península ibérica, muy rica en esculturas y otros materiales arqueológicos que permiten tratar esta cuestión.

Julio C. RUIZ
Universidad Rovira i Virgili / Instituto Catalán de Arqueología Clásica
julioruiz92@hotmail.es
<https://orcid.org/0000-0002-6569-9040>